

La IPágina de NICOMEDES



A la Patrona de América Y de la Benémerita Guardia Civil

Yo quiero a la Policía
porque mi genio es así.
Me cuidan de noche y día
y se preocupan por mí.

- I -

Yo quiero al Guardia Civil
porque vigila mi sueño
con el valeroso empeño
que el pastor vela el redil.
Bajo su porte viril
y probada valentía,
vibra la provincianía
del cholo cunda y travieso,
y justamente, por eso
yo quiero a la Policía.

- III -

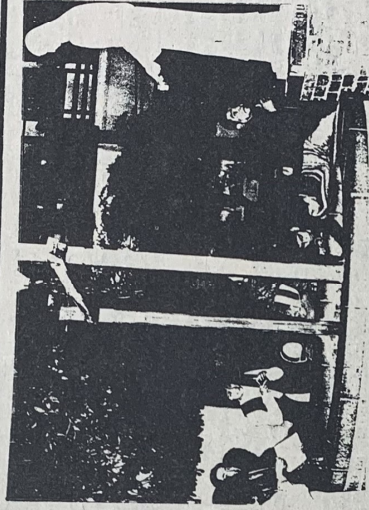
Le llaman "Cachaco", "Toche",
"Tombo", "Lluta" o "Tirapalo",
y algunos lo creen malo
y el verlo les da sorroche.
Pero él sigue día y noche
cuidando la patria mía:
Ya de Tránsito, en la vía,
o en Servicio Policial
los Guardias, en general
me cuidan de noche y día.

- II -

Porque tan pronto es partero
que, en un caso de emergencia,
muestra de obstetra la ciencia
a bordo de un patrullero;
como es captor del ratero
y el criminal porque sí,
O puede guiarme a mí,
tolerante y sin empacho,
consciente que me emborracho
porque mi genio es así.

- IV -

"EL HONOR ES SU DIVISA",
y bajo tan digno lema
cada Guardia es un emblema
con el Honor por premisa.
Por eso en forma concisa
quiero agradecer aquí
a cada Guardia Civil
que en benemérita acción
dan orden a la nación
y se preocupan por mí.



ROSA DE SANTA MARIA

Más pura que el agua de los manantiales,
Más clara que el astro que ilumina el día
Fue aquella limeña que entre los mortales
Se le conociera por Flores de Oliva.

Qué flores más bellas cultivó su mano:
Rosa que embelosa, rosal que cautiva,
Después de tres siglos florece lozano,
¡Qué flores de Flores de Oliva! . . .

Pulsando maestra sonora vihuela
Cantó con las aves su melancolía.
Un pájaro de oro hasta su hombro vuela
Y canta con Rosa de Santa María.

Grillos, mariposas, mosquitos, gorriones
Se unieron al canto de la Golondrina,
Y al verla extasiada en sus oraciones
Cesaron al punto su gran tremolina. . .

Purgando la culpa de los penitentes
Laceró su cuerpo con las disciplinas,
Y por los pensantes de livianas mentes
Ciñóse corona de agudas espinas.

Prendida de un clavo por la cabellera
Incontables horas de dolor sufrió.
Las mismas torturas que Cristo sufrió
Voluntariamente se las imponía.

Esta fue la Rosa, que siendo tan bella
Rechazó virtuosa los goces mundanos,
Y que desde el Cielo, cual límpida estrella
Rige los destinos panamericanos.

